

## IV. MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, UNIVERSIDAD, EMPRESA

---

### Pobreza, desigualdad, libertad

José Javier Rodríguez Alcaide<sup>1</sup>

¿Cómo se puede renunciar al mundo sin dejar de estar involucrado en esa realidad del barrio, del pueblo en desarrollo; sin dejar de ser extraño a la pobreza material e intelectual? ¿Cómo puede ser jesuita y estar en el mundo de la tecnología, de la pobreza, de los medio de comunicación, de la revolución en Centro América? Creo que perteneciendo a Dios porque todos los demás pertenecemos a ese mismo Dios; es decir, siendo un hombre entre otros hombres. Ser miembro de una raza humana transgresora, agente de muchos y terribles errores.

¿Cómo se puede tener el valor de vivir en soledad y lo digo porque vivo amorosamente acompañado? Pues entregando esa soledad a otros, en atención de otras necesidades de la palabra, la luz, la reflexión. No sentir a otros como extraños. Entregarse a otros para que no haya crueldad, codicia, odios, guerras. Se puede explicar economía del subdesarrollo, atacar la desigualdad y al mismo tiempo hacer pastoral en una parroquia o atender a un moribundo en un hospital. Hay que tener un don especial para todo este arco iris de tareas. Debe haber una chispa que pertenece enteramente a Dios y que es su nombre escrito en personas que dedican su vida a otros.

Desde este punto de vista encuadro a José Juan Romero a quien conocí como compañero en mi última etapa en ETEA, hoy Loyola, y con quien continué contactando cuando contribuí al mundo de los doctorandos. Lo encuadro en ese tipo de persona que no desea soñar en el fruto y se dedica por entero a la acción.

Resultó muy beneficioso para mí observar desde muy lejos la vida pastoral de este jesuita. Nunca me pareció que quisiera ser la sombra de Dios sino su imagen, imagen de una realidad social cada vez más nueva y diferente. Nada tiene que ver el signi-

---

<sup>1</sup> Profesor emérito. Universidad de Córdoba.

ficado de ETEA con el de la parroquia ni el de ésta con la de Centroamérica o ahora la de Porta Coeli. La única manera de actuar de este modo es aceptarse a sí mismo como un “desconocido”.

Lo recuerdo cuando tan joven llegó a ETEA. Toda la vida y el color del paisaje estaban en aquel entorno aislado y cercano al río y al Hospital General. Era un joven con deseos de aprender y de enseñar; capaz de dialogar con su acento canario meloso como compasión, identificación del otro, sustitución, sin considerar a nadie inferior. Jamás observé en José Juan Romero una afirmación de sí mismo sino una dedicación a la afirmación de la mejora de la vida de sociedades atrasadas, de la persona necesitada cuando era él “el necesitado”. Su esfuerzo no ha sido baldío, no tanto por sus escritos, que son de gran valor, sino porque contraatacó la vulgaridad que circundaba al subdesarrollo y a la desigualdad. Aquellos días de su juventud no le noté desengaño, porque su tarea en ETEA era como imán dorado, del infinito que cabe en la mente de un neófito profesor.

Puede que, ahora, José Juan se pregunte ¿porqué y para quién he enseñado? Sencillamente para que la miseria pueda tener siquiera un instante de fulgor, sea miseria material o intelectual. Al desengaño solo se le puede oponer la fe.

La soledad jesuita es grande y continua pero José Juan debe saber que de los demás no ha recibido indiferencia, desprecio y jamás envidia. La miseria es un instante, dice el poeta, es gloria de eternidad. Entregarse a los demás es elegir el camino de la luz.

Cuando observo mis ochenta años creo que la obra queda hecha y la tierra queda atrás. Dejé ETEA pero su obra no es el río que va a la mar, es la fuerza de un río, de un torrente para crear un mundo de Dios. Su contribución a ETEA no es, sin embargo, un río que se va sino que desemboca en Dios.

Últimamente cada semana José Juan recibía por correo algunas consideraciones mías al hilo de los acontecimientos. Eran leídas y cierto número de ellas comentadas y contestadas. Supongo que eran vanas mis palabras pero eran banderas rasgadas, resistentes al viento para recordarle que su bandera solitaria era la de su ser y estar en el mundo. Los estudios que ha desarrollado son engendrados de futuro para gentes sin esperanzas, empujarán la vida en zonas en desarrollo hacia delante.

A veces me dice que se retrasa en leerme por andar en ultramares. Si continúa en Porta Coeli quizá perciba el tumulto de colegiales llenar el aire con la algazara de sus voces nuevas cuando su mente puede estar vagando por ETEA y sus calles viejas. Pocas veces nos hemos encontrado por los pasillos y, sin embargo, ahora lo hacemos por pasillos digitales.

El ancho conocimiento de José Juan sobre las desigualdades entre las regiones del mundo y entre seres humanos dentro de un espacio regional no es sino el amor a la verdad, pero a la verdad del Evangelio, porque la verdad absoluta se capta con

amor. Quizás para la Compañía de Jesús y para José Juan, como jesuita, no haya jamás habido límites desde Ignacio de Loyola. Siempre debe haber una frontera que traspasar tras la cual existe un paraíso, aunque de este nuestro lado solo haya vieja historia y el paraíso estuviera cerrado. Desde esa visión concibo sus trabajos científicos sobre desigualdad y subdesarrollo, causas y camino para dulcificarla y erradicarla. Mientras quede una frontera siempre habrá para José Juan y los jesuitas un nuevo comienzo, más allá del océano, de los valles y las montañas. Las fronteras son símbolo de aventura y de inocencia.

La manera de hablar del canario es casi canto, poesía, lenguaje de alegría e inocencia; repleto de calor humano y algo de humor, casi siempre inseparable del amor. Escribo esto porque así es como habla de economía, desigualdad y subdesarrollo José Juan Romero con cierta inocencia y mucho calor humano, quizás por su condición de canario. Hoy, que estamos rodeados de enorme masa de basura mental y emocional que atora nuestras mentes y que convierte la vida social en enfermedad de masas, conviene releer las contribuciones a la limpieza mundial para poder ver y luego pensar. Sus escritos jamás son rígidos, negativos, renuentes al diálogo, porque sabe que la verdad se desarrolla si existe conversación con el otro, igual y hermano.

Estas líneas son un recuerdo, que yo como cavador descubro en aquel venero, a pesar de que ha pasado medio siglo desde aquella ETEA que para mí fue suelo nuevo en el que entró muy joven José Juan Romero. Está bien el propósito de tan grato recuerdo, desde aquel Jaime Loring hasta este Alcalá de aquel previo granero. Cavar en el mundo y cavar con sus investigaciones es lo que arrastró José Juan para descubrirnos su secreto que mana de cierta luz en el cielo. Llegar a los setenta y cinco es llegar a la cima, despojado de todo orgullo humano. La gloria de pasar esta frontera de edad se lleva dentro o jamás será alcanzada. ¿Tiene José Juan el libro de su vida en Blanco? No, su vida, al menos, fue camino hacia la plenitud desde una mirada en blanco, suya, que en este libro se desea ilustrar. No está su libro escrito en blanco. Lo mejor es llegar al final con un libro amarillo, tachado, reescrito, que es lo que creo que ha sido parte de la vida académico-pastoral de José Juan. Siempre defendió otros colores, *el paraíso sin cambio que el hombre en sueños recorre*. Puso sus ojos en Centroamérica aquel primer paraíso que *perdió del todo el hombre*.

¿Dónde tiene José Juan escondidos esos colores? Pues en los colores de la libertad entendida en términos del acceso a posibilidades alternativas para salir de la pobreza; es decir, en hacer algo de una u otra manera. Subyace en sus estudios la incompatibilidad entre determinismo y libertad.

Toda lucha contra la desigualdad y la pobreza sólo es posible bajo una libertad en términos de secuencias actuales de eventos, no es necesario tener posibilidades para actuar libremente, pues el control y la libertad no dependen del acceso a posibilidades alternativas de acción. Se puede ser libre y no disponer de acceso a posibilidades de acción. La libertad para analizar causas de subdesarrollo, pobreza y desigualdad es

el primer paso para luego poder actuar, como sucede cuando José Juan se desplaza a Centroamérica y actúa al abrirse la posibilidad. ¿Es un círculo vicioso este de la pobreza? Esta pregunta se la tiene que haber hecho muchas veces José Juan Romero. De sus escritos se colige que se ha de intentar reanimar las buenas potencialidades del ser humano aunque hasta ahora se hayan disipado en muchos países, usado mal y cruelmente. Pero ese orden vivo no se puede imponer desde fuera y desconectado de las necesidades no sólo materiales sino espirituales de las personas porque impediría la esperanza en las posibilidades del verdadero orden, de acuerdo con la inteligencia y la libertad. En la pobreza se hace casi increíble que el pobre experimente suficiente dignidad y responsabilidad como para contribuir a un orden nuevo sin miseria. La pobreza aliena a la gente y la gente se rebela, aunque de modo disperso casi siempre. Tras la pobreza suelen surgir ciertos "órdenes totalitarios", más rígidos que otros, en los que se adoctrina a la gente para que se vean motivados a cooperar sin libertad.

Salir de la pobreza exige ser libre y recobrar el interés por alcanzar una situación más humana y civilizada. Eso siempre ha estado en el espíritu de José Juan quien ha comunicado lo que significa alcanzar aquellos objetivos, recobrar la creencia en que merece hacer ese esfuerzo para abrirse paso y salir de la pobreza.

Por eso es posible tener concepciones de la desigualdad y la pobreza desde distintas ontologías, adecuadas o no, dependiendo de ciertos contextos. Creo que los trabajos de José Juan Romero tienen virtualidad si se analizan y contemplan desde la óptica de la posibilidad de diferentes ontologías y epistemologías. Toda su preocupación por el marginado aparece en sus escritos y estudios y eso es muy enriquecedor para el lector. Nos da en ellos el don del ver y ese ver debería acompañarnos toda la vida. Nos da el don de querer ver más allá e ir a comprobar dónde está esa pobreza. Nos da una actitud espiritual de servir al espíritu evangélico.

Escribo todo esto bajo la impresión recibida en este largo pasar desde 1970 y este continuo hoy al observar lo que ha desarrollado José Juan Romero.